

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,25 Ptas.
Fuera, trimestre ... 1'00 »

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA QUINCENAL

Aguilas 15 de Agosto de 1916

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

Reclamo Gratuito

En el *kurhaus* de Wiesbaden existe una pintura alegórica (que conocemos por fotografía) intitulada «Los baños de mar.» Es original del pintor Erier, el de las brillantes policromías decorativas, y en ella se ve un remanso de un mar que así puede ser el mediterráneo tunecino, como el golfo pérsico, como el escondido Mármara, por que en la orilla frontera se levanta un palacio de traza árabe, y todo el fresco mural aparece iluminado por la luz blanca y ardiente, caldeada por el reverbero del desierto que se adivina cercano. Vuelan unas gaviotas en el cielo a medias cubierto por nubarrones caliginosos. Hay un esclavo etiope que custodia las ropas de sus señoras, y unas mujeres desnudas, con la casta serenidad de la belleza, salen del agua en vueltas en la nieve de espumas deshechas en la playa.

Es el cuadro (que no es cuadro, si no decoración) como una exaltación admirable de la vida que bebe sus misteriosas fuerzas en el agua de los mares, de donde surge la perenne alegría de la belleza universal, que, sin ellos, fuera seca aridez y estéril misticismo de astro muerto. Porque hay mar corre la sangre en los organismos, y el plasma de las células, la savia de los árboles, la sangre de los animales, el agua de los ríos, el riego subterráneo de las capas geológicas, el llanto de las nubes, no son otra cosa que manifestaciones oceánicas, directas unas veces como transformaciones mediatas, otras veces remotas, co-

mo recuerdo de orígenes biológicos por donde las especies vinieron de la primitiva existencia celular y submarina hasta la actual apoteosis espiritual de los seres superiores que se llaman hombres.

Cuando ayer nos hemos bañado, recordábamos la explicación de otro bañista amigo que nos habló del plankton como de un invisible mundo donde por miríadas viven los microorganismos con que se alimentan muchos peces; y de ahí hemos venido a recordar luego la pintura maravillosa de Erier, y ella, después, ha suscitado otros recuerdos, en tre los cuales no es el de menos monta uno simbólico porque parece tomar la idea que traduce en hecho de la idea que el mismo mar ofrece grande y dilatada. El mar es un asilo así para las ansiedades como para las inquietudes del espíritu, y en sus riberas apareció, en efecto, el derecho de asilo adscrito a los balnearios de las antiguas basílicas costeras, cuando la Iglesia tendió su brazo protector sobre el delito, como un atisbo profético de este novísimo concepto del delito y de la pena, por el cual el delincuente, degenerado, loco, retrasado, siempre caso de patología, cae bajo la protección del médico y del pedagogo, que nó bajo el brutal atavismo del carcelero y del verdugo.

Acaece hablar de Mahoma para encomiar las prescripciones higiénicas que se contienen en algunas *suras*, pero no saben o no quieren traer a colación los que tal hacen, que el culto del agua se hizo mahometano porque del cristianismo, con otras ideologías y otras liturgias, supieron to

